

Para la tradición japonesa,
la vida se comprende como
el fluir de las estaciones.

La primavera representa
el **nacimiento** y la **juventud**.

Los primeros años en los que
se **siembran raíces** y
todo **florece** con fuerza...
en cuerpo, en pensamiento
y en espíritu.

EL BIEN SER

CAPÍTULO 1

Cría del gusano de seda en Nagano.



NAGANO

MÉXICO

Campesino trabajando en un campo de arroz.



Zócalo del Distrito Federal, principios del siglo XX.



Esta historia comienza a principios del siglo XX en Nagano, Japón, una región de inviernos largos y tierras fértiles, de altas montañas y ríos caudalosos. Tan lejana estaba de México que, cuando allí era de día, en Nagano ya caía la noche. En aquellos tiempos, la principal actividad de sus habitantes era la cría del gusano de seda (sericultura), cuyos productos se exportaban a lugares remotos.

En 1929, la vida en Nagano se interrumpió cuando una gran crisis económica en Estados Unidos¹ sacudió al mundo. Los estadounidenses dejaron de pronto de comprarle seda a Japón y quienes se dedicaban a la sericultura cayeron en la pobreza. Esta situación, aunada a la sobrepoblación y a los altos impuestos que los mantenían endeudados, provocó que muchos japoneses decidieran emigrar.

México, por su parte, tenía un tratado de amistad con Japón y en 1897 había recibido al primer grupo de 34 jóvenes migrantes nipones que llegaron a trabajar al sur de México, en el estado de Chiapas, como agricultores en la llamada migración de Enomoto.² Desde entonces, miles de japoneses habían partido hacia este país en busca de oportunidades, ya que, a pesar de haber sido golpeado por la crisis, México se encontraba en un proceso de industrialización. En la década de 1920, muchos *nikkei*³ ya establecidos como campesinos, mineros, médicos y comerciantes invitaron a sus compatriotas a trabajar con ellos y hacer su vida del otro lado del océano. Este tipo de migración se llama *yobiyose*.

Así fue como, impulsados por la crisis en Japón, la apertura de México y las decisiones personales, un hombre y una mujer de Nagano decidieron dejar su tierra natal para empezar una nueva vida en México y formar una familia.

1. Conocida como la Gran Depresión.
2. María Elena Ota Mishima. *Siete Migraciones Japonesas en México: 1890-1978* (México: El Colegio de México, 1982), 36-42.
3. Se les llama *nikkei* a los japoneses que migraron hacia otros países y a sus descendientes.

Con una maleta...

La vida de Tsutomu Kasuga cambió de repente. Originario de Nagano, era el séptimo de nueve hijos en una familia dedicada al cultivo de arroz. Su padre, un próspero agricultor, poseía campos interminables que aseguraban una vida cómoda y un futuro prometedor. Tsutomu quería convertirse en médico.

Pero ese sueño comenzó a desvanecerse cuando su padre falleció repentinamente. El hermano mayor, encargado de la herencia, no supo administrar los bienes y la familia Kasuga cayó en la ruina. Tsutomu supo que si se quedaba en Japón no lograría ser doctor... ni podría aspirar a nada más, así que decidió partir.

Al principio pensó en probar suerte en Estados Unidos, pero pronto supo que en ese país los migrantes japoneses no eran bien recibidos y sufrían discriminación. Entonces volvió la mirada hacia México, un país lejano del que no sabía casi nada y mucho menos el idioma, pero estaba dispuesto a arriesgarse: solo necesitaba recibir la invitación de un compatriota para tener permiso de vivir y trabajar allí. La invitación vino de parte del señor Syôzô Yajima, quien poseía un rancho en Tamaulipas y solicitaba agricultores que lo apoyaran.

Así, en 1930, llegó en barco al puerto de Manzanillo, en el estado de Colima, luego de un mes de viaje. Tenía 20 años, una maleta, los bolsillos vacíos y el corazón lleno de esperanzas.

Desde Colima viajó hasta Tamaulipas, al rancho del señor Yajima. Pronto se dio cuenta de que el salario apenas le alcanzaba para sobrevivir, mucho menos para ahorrar o mejorar su vida. Así que, tras dejarle una carta de agradecimiento a su patrón, abandonó el rancho y se encaminó hacia Tampico siguiendo las vías del tren.

SERVICIO DE MIGRACION
Derechos cobrados: 1.00
NUM. 531377
TARJETA DE IDENTIFICACION expedida por el
AL. TSUTOMU KASUGA
Cuyo retrato y firma constan en seguida

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO	
ESTATURA	COMPLESION
COLOR	PELO
CEJAS	OJOS
NARIZ	BOCA
BIOTE	BARBA
SEÑAS PARTICULARES	

DATOS COMPLEMENTARIOS

EDAD 20 AÑOS AÑO EN QUE NACIO 1910 ESTADO CIVIL
PROFESION OFICIO O OCUPACION
OTROS IDIOMAS QUE HABLE
LUGAR DE NACIMIENTO
NACIONALIDAD POR NACIMIENTO
NACIONALIDAD ACTUAL
RELIGION
LUGAR DE RESIDENCIA
NOMBRE Y DOMICILIO DE SU PADRE
OTROS DATOS

TSUTOMU KASUGA
Firma del portador
OCT 7 1930
MANUEL TELLO
CONSUL DE MEXICO
CONSTANCIA SOBRE EXISTENCIA DE LA
MANZANILLO, COL



“Cuando llegué de migrante a México, únicamente traía una maleta. Todo lo que tengo ahora es ganancia. Si perdiéramos todo, es solo comenzar de nuevo. Solo hay que enfrentarlo.”

Tsutomu Kasuga,
padre de Carlos Kasuga Osaka

Poco tiempo después, llegó al pueblo de Cerritos, en San Luis Potosí, un municipio de México habitado principalmente por mineros y agricultores. El señor Luis Iwadare, que también había migrado de Japón varios años antes, lo contrató para trabajar en su almacén La Japonesa, en el que se vendía de todo: frijol, maíz, rebozos, botones, hilos, estambres y hasta cartuchos para escopeta.

El tiempo pasó, Tsutomu no paró de trabajar y se fue adaptando a la vida en aquel pueblo caluroso y reseco. Descubrió que era bueno para el comercio. Aprendió rápido, soñaba en grande: quería tener su propio negocio en el futuro. Pero antes, a sus 26 años, pensó que ya estaba listo para casarse y tener una familia.

Entonces tomó una hoja de papel y escribió sus cualidades y lo que tenía que ofrecer. La metió en un sobre con una foto suya muy bien peinado y la envió a su familia en Japón, para que se la mostraran a las muchachas que se querían casar.

Unos meses después, recibió una respuesta.

Paisaje de Ina, Nagano.



Ella dijo que sí

A los 21 años, Mitsuko Osaka no sabía qué hacer con su vida. De niña las cosas marchaban bien: su familia se dedicaba al cultivo de arroz y del gusano de seda, en Ina, Nagano, al pie de los llamados Alpes japoneses. Mitsuko y sus tres hermanas podían estudiar y respirar el aire puro de la montaña; a ella le encantaba recorrer esos caminos en bicicleta.

Pero la vida dio un giro inesperado. El tesorero de la cooperativa que administraba su padre se robó el dinero y él tuvo que pagar la deuda, lo que los dejó en la ruina; poco después, su mamá enfermó y murió. A los 16 años, Mitsuko estaba huérfana de madre y sin dinero.

Al terminar la preparatoria, a pesar de ser una alumna destacada, Mitsuko tuvo que dejar a un lado su deseo de seguir estudiando y decidió dedicarse al trabajo de campo. Le molestaba que, en el Japón de la década de 1920, para una mujer fuera casi imposible conseguir un buen empleo. Aun así, siguió trabajando con coraje y esfuerzo.

Pronto llegó a los 21 años, ya pasada la edad en la que se acostumbraba que las mujeres se casaran.⁴ Para entonces, era la orgullosa presidenta de la Asociación de Mujeres Jóvenes de Ina y lideraba la entrega de ropa, comida, bolsas de consuelo⁵ y medicinas para los soldados que peleaban en la Guerra de Manchuria.⁶



-
4. Los 18 años era la edad apropiada para casarse en aquella época.
 5. *Imon bukuro*. Eran bolsitas que contenían dulces, cartas de apoyo y dibujos que hacían los niños para animar a los soldados. En Sergio Hernández Galindo. *Los que vinieron de Nagano. Una migración japonesa a México* (México: Nagano Kenjinkai, 2015), 59.
 6. Desde 1931, Japón invadió la provincia China de Manchuria, con la finalidad de obtener materias primas para la construcción y el crecimiento de su imperio.



Mitsuko vestida de novia con sus hermanas.



La boda sin novio.



Mitsuko a bordo del barco hacia México.



Barco Rakuyoumaru.

Un día llegó al pueblo un casamentero. Llevaba fotos y cartas de hombres japoneses que habían emigrado al extranjero y buscaban esposa a través del *shashin kekkon* o matrimonio por fotografía. Para ellas, aquello también significaba la posibilidad de emigrar por *yobiyose*. Mitsuko miró aquellas imágenes y pensó: “Aquí no veo nada prometedor en mi futuro, ¿por qué no irme y buscar una nueva vida en otro país?”.

El elegido fue Tsutomu Kasuga, que vivía en México. En su carta decía que era trabajador y que le daría a su *shashin hanayome* (esposa por fotografía) un trato respetuoso y la mejor vida que pudiera. En la foto miraba de frente, con gesto sereno, y parecía honesto. Al igual que ella, era de Nagano, su familia había perdido su patrimonio y uno de sus padres había muerto. Además, al papá de Mitsuko su familia le había dicho que Tsutomu era un buen hijo, por lo que ella pensó: “Si es un buen hijo, entonces también puede ser un buen esposo y un buen padre”.

Así se decidió todo. Las mujeres de su familia vistieron a Mitsuko con un bello kimono y en Japón se celebró la boda... sin novio.

La recién casada subió al barco que la llevaría a su nueva vida. En su maleta llevaba dos cambios, un kimono, algunos libros y una bandera de Japón. Con ella viajaban otros migrantes y dos valientes mujeres que, como ella, se habían casado por fotografía y conocerían a sus esposos hasta llegar a México. Una de ellas era Yone, con quien hizo amistad enseguida, pues se había casado con un amigo de Tsutomu y vivirían en el mismo pueblo.

Durante el mes que pasaron en el mar, Mitsuko leyó, escribió poesía y hasta ayudó a preparar la comida gracias a la amistad que hizo con un cocinero del barco. Por fin, tras semanas en el océano, llegaron al puerto de Manzanillo en junio de 1936. Las recibió Sadao Yamazaki, el esposo de Yone. Después tomaron el tren rumbo a Cerritos, donde Mitsuko pudo al fin conocer a su esposo.



Cerritos en los años 30.



Tsutomu con los niños Iwadare en un Ford T en Cerritos. (1933)



Yone y Sadao Yamazaki, Mitsuko y Tsutomu Kasuga.

Cerritos y un bebé

La suerte favoreció a Mitsuko y Tsutomu: se llevaron bien y pronto formaron un buen equipo. La vida en Cerritos era dura. Trabajaban todo el día, los siete días de la semana, en la tienda de abarrotes de los Iwadare.

Tsutomu ya sabía un poco de español, pero Mitsuko apenas conocía algunas palabras. Los clientes llegaban y ella los recibía con lo único que había aprendido: “¿Qué necesita?”, aunque después no entendía lo que le pedían. Y el clima era tan distinto... en Nagano había campos verdes, montañas, ríos y cascadas en abundancia. En Cerritos todo era pardo, plano, desértico y tenía que elegir si utilizaba agua para lavarse la cara o tomar un café.

Pero nada de esto iba a vencer a Mitsuko. Su esposo resultó ser tan amable y honesto como le había dicho en la carta y la convivencia con los demás, muy grata.

Para adaptarse a las nuevas tierras, todos se pusieron nombres que los mexicanos pudieran reconocer fácilmente: Tsutomu se puso Carlos Kasuga; Mitsuko, Esperanza Kasuga, y sus mejores amigos —que serían como sus hermanos para toda la vida— fueron Esteban (Sadao) y Bertha (Yone) Yamazaki. Junto con los Iwadare y las pocas familias japonesas que vivían ahí formaron parte de una de las grandes migraciones *nikkei* a México.

Con el paso del tiempo y mucho esfuerzo, Mitsuko fue aprendiendo el español y adaptándose a las costumbres mexicanas. Tsutomu, que cada vez se desenvolvía mejor en el idioma, se concentró en aprender a administrar un negocio. Para ello se hizo amigo de los proveedores de los Iwadare, y observó con atención las subidas y bajadas de los precios para comprar al mejor costo y asegurar una buena ganancia. También investigó en qué lugares hacía falta una tienda como la que soñaba abrir. Era un hombre inteligente y previsor.

“Yo creo que mi padre y mi madre fueron la pareja ideal. No recuerdo que hayan tenido conflictos, ni siquiera discusiones. Siempre fueron un ejemplo: formaron una familia ejemplar. Mi papá iba abriendo la brecha y mi mamá lo seguía y lo apoyaba en todo.”

María Teresa Kasuga,
hermana de Carlos Kasuga Osaka



Tsutomu y Mitsuko frente a la puerta de su casa.



Tsutomu feliz con su hijo Carlos.



Además, la familia estaba a punto de crecer: la pareja esperaba su primer hijo. Por fin, el 26 de octubre de 1937, durante su jornada de trabajo en las bodegas de La Japonesa, Mitsuko tuvo las primeras contracciones. Entre cajas y estantes llenos de mercancía, y con la ayuda de una partera —pues no había hospitales ni clínicas cercanas—, dio a luz a su bebé. El llanto del niño resonó en medio del ajetrete cotidiano.

Había nacido Carlos Tsuyoshi Kasuga Osaka.

Lo llamaron Carlos, por el nombre mexicano de su papá, y Tsuyoshi, que en japonés significa “tenaz”. Sus padres tenían la esperanza de que el bebé creciera con voluntad firme y espíritu decidido. Su llegada llenó de alegría la tienda entera y sembró una semilla en las tierras mexicanas.



La vida en Cárdenas

A unos 100 kilómetros de Cerritos, también en San Luis Potosí, hay un pueblo ferrocarrilero llamado Cárdenas, que en aquel 1938 tenía alrededor de ocho mil habitantes. Hasta ahí llegaron los Kasuga para abrir su abarrotería. Eligieron ese lugar, primero, porque estaban agradecidos con los Iwadare —Tsutomu había trabajado para ellos durante ocho años— y no querían hacerles competencia; segundo, porque la tienda quedaba justo frente a la estación del tren, punto de entrada y salida de viajeros y mercancías, lo que facilitaba atraer clientes y mantener el negocio bien surtido.



Familias Kasuga, Yamazaki, Iwadare y Ashihara.

